

Beat Dietschy

Secretario General de la fundación *Brot für alle*, Bern (hasta 2016)

Concepción y dirección del proyecto: **Francesc Abad**

Asesoramiento filosófico: **Claudia Kalász**

Edición y sonido: **Adolf Alcañiz**

Cámara: **Adolf Alcañiz**

Lugar y día de la entrevista: **Bern, 19-5-2010**

Traducción del alemán: **Claudia Kalász**

© del contenido de la entrevista: **Beat Dietschy**

Iniciación con “Ateísmo en el cristianismo” y la estrechada colaboración con Ernst Bloch #00:00:04-6#

El inicio de mi encuentro con Bloch, o que yo lo descubriera, fue bastante atrevido. Yo era joven, no tenía ni veinte años, y conocía algunos de sus textos, sobre todo “Ateísmo en el cristianismo”, lo había leído en 68, o el 69 quizás. La fuerza que emana de este libro, también en relación con todo el movimiento estudiantil, me produjo un efecto muy fuerte. Y cómo extrae Bloch el sentido genuino de las rebeliones en la historia judeocristiana. Hablaba con un tono que, en teología, en la Iglesia –al menos la de aquí– no se había sentido nunca. Yo estaba tan entusiasmado, que le escribí una carta por si lo podía ir a ver. Y me llegó una postal, me parece que un par de días después, donde Karola Bloch me decía: “Venga a vernos a Tübingen el próximo domingo, a las dos de la tarde.” Yo estaba en Suiza, en Basilea. Y me fuí. No olvidaré nunca aquel primer encuentro, porque Bloch quería saber muchas cosas, de una manera, con una curiosidad – no pude responder a todo, pero fue un encuentro inolvidable para mí. Discutimos no solamente toda una tarde sino hasta muy entrada la noche, me parece. Y entonces, Bloch me dijo: “Todavía hago los seminarios. Por qué no viene a Tübingen?” Así lo hice y después entré en el círculo de su gente cercana, también de los doctorandos.

Y entonces el anterior asistente personal de Ernst Bloch, Burghart Schmidt, dijo que se iba a Viena. Desde allí se le hacía difícil continuar trabajando con Bloch tan estrechamente. Y me pidió de substituirlo. Así pues, más o menos el último año, fui el asistente personal de Bloch. De hecho, trabajé con él diariamente. Repasamos muchos manuscritos antiguos y ponencias. Y el fruto de esta colaboración tan directa es el último volumen complementario de su obra completa, “Tendencia, latencia, utopía”. En parte, también reformulamos ciertas cosas. Bloch necesitaba que alguien se lo escribiera, él ya no estaba en condiciones de hacerlo, porque ya había perdido la vista casi del todo. De algunos textos no solamente hicimos una revisión, los reescribimos casi de nuevo. Está claro, esto me dio acceso a ver como piensa alguien y, además, como expresarlo en palabras. La musicalidad de la estructuración del razonamiento blochiano, como se ve en todas sus obras, empezando por el inmediato, el ser en-si, “soy yo, esto que tantea”, hasta llegar

a la explicación categorial. Fue muy positivo. Pienso que no hay posibilidad mejor de entrar en el laberinto del pensamiento blochiano.

No-contemporaneidad 1. Condición del pensamiento utópico, superar el presente #00:04:29-1#

Podemos decir que la no-contemporaneidad es el destino del pensamiento utópico, dado que no se manifestaría ninguna superación ni ninguna esperanza si ya fuéramos allá donde queremos ir. Este “no ir a la vez con el presente”, el no estar satisfecho, ya se plantea tanto en la teoría como en la praxis utópicas de Bloch. Y el concepto aparece en varios sitios antes de ser elaborado en “Herencia de esta época” [Zúric, 1935], obra con que se enfrenta al fascismo alemán.

No-contemporaneidad 2. El pasado pesa sobre el presente #00:05:31-3#

Pienso que este concepto tiene varias facetas. Una se relaciona con algo que todos sabemos: las cosas anteriores repercuten, no están pasadas. Pesan sobre nosotros. Cómo ya decía Marx: “Los muertos pesan sobre los vivos”, la pesadilla, las reacciones del pasado no resuelto. Esto es conocido, quizás. Nada de nuevo. No es solamente específico en Bloch, pero creo que es igualmente importante.

Entre 1915-17, cuando Bloch escribió “Espíritu de la utopía”, su primera gran obra, entonces vivía en Suiza. Ante la catástrofe de la Primera Guerra Mundial, depositaba grandes esperanzas en el éxito de una revolución, tal como después empezó la Revolución Rusa, que también hubiera podido tener éxito en Alemania. Hizo sentir su voz en numerosos artículos de opinión, firmados a menudo con un pseudónimo, al “Freie Zeitung”, un diario de los exiliados en Suiza, pero también en otras publicaciones. Uno de los temas principales que trataba era: Por qué fallaba la revolución en Alemania? Alemania no era contemporánea, tampoco en relación con los países vecinos que tenían una Revolución Francesa que servía de base. En cambio, en Alemania había el que Bloch denomina “el glaciar del feudalismo expansionista” al este del Elba. O sea, reliquias feudales, una cosa incrustada, el aparato militar prusiano; al fin y al cabo, la revolución burguesa frustrada. Tenemos un capitalismo que no va acompañado de una revolución democrática, dice Bloch. Esta disonancia es el que le hace reflexionar sobre la no-contemporaneidad y la repercusión de un pasado fallido. Entonces toca el tema, y le dedica todo un libro, “Thomas Münzer” [Múnich, 1921]. Sobre todo habla de la catástrofe de la Guerra de los Campesinos en Alemania, y dice: “Allá empieza, cuando la autoridad triunfa, sin que haya una posibilidad de que se desarrolle un movimiento democrático, una revolución democrática, hasta hoy.”

No-contemporaneidad 3. “Grotesca alemana” o “Cuento ruso?” #00:08:48-2#

Esta es una de las líneas. Quizás hay otro ejemplo donde se hace visible el que Bloch quiere decir con esta faceta extemporánea, intempestiva.

Aproximadamente un mes tras el estallido de la Revolución de Noviembre a Múnich, Bloch publicó en Alemania una narración breve que se llama “Grotesca alemana”. El argumento se puede resumir más o menos así: Unos investigadores, arqueólogos, visitan una isla y entran en una cueva. De repente les sorprende un monstruo, un saurio, una fiera primitiva que les cierra el paso y amenaza de comérselos en vivo. Uno de ellos es médico y consigue anestesiar el monstruo durante un rato. Mientras tanto, extirpa el cerebro a uno de los compañeros arqueólogos que ya han muerto en el ataque del monstruo y se lo trasplanta. Lentamente, el monstruo se pone a articular palabras, como si fuera el amigo suyo, y desgraciadamente se fían demasiado. Creen que pueden dialogar con la fiera. Pero entonces pasa lo siguiente, tal como lo narra Bloch: cuando los humores corporales del monstruo empiezan a subirle a la cabeza, se le borran los rastros humanos que habían aparecido. Se vuelve a transformar en monstruo y los devora todos. “Grotesca alemana”. Posteriormente, Bloch rehízo esta narración y la incluyó en la segunda edición de “Huellas”, del 1957, si no recuerdo mal, pero con el título “Cuento ruso?”, con interrogante.

Los dos títulos ya indican de que iba la historia: qué pasa cuando se intenta llevar a cabo una revolución, democratizar una sociedad sin base histórica, cuando todo el pasado reacciona y aplasta el experimento. De hecho, también se puede aplicar el mismo ejemplo al intento de construir un socialismo. Creo que no es de casualidad que Bloch pusiera a la narración el nuevo título “Cuento ruso?”.

No-contemporaneidad 4. El futuro en el pasado #00:12:23-6#

Esta es, pues, una cara de la no-contemporaneidad. Pero lo interesante es que según Bloch hay un pasado que repercute de otro modo. Hay futuro en el pasado –tal como él lo expresa-. No existen en la historia solamente los puntos oscuros, sino que hay muchas tendencias nuevas que no han podido realizarse. Tenemos, por ejemplo, la revolución alemana o las guerras de los campesinos alemanas y otras tentativas de emanciparse. Y esto repercute en las utopías, en los sueños de la gente. Es algo que también se articula en el arte, porque el arte siempre es un intento de tematizar el que no encuentra entrada en la realidad, de darle forma con otros medios, anticipar el que podría existir. La pre-aparición es un carácter de las obras de arte.

En la disputa con el nacionalsocialismo en el libro “Herencia de esta época”, Bloch se siente obligado a decir... – Bien, en muchos aspectos también es una disputa con el Partido Comunista, con las izquierdas, y les dice: “Apostáis para permanecer en la contemporaneidad, en la contradicción entre el capital y el trabajo. Movilizáis los proletarios y pensáis que con esto ya basta. Y pues, ¿por qué no funciona? Por qué los nacionalsocialistas se vuelven tan fuertes? Por qué consiguen convencer? Incluso a los empleados y a los campesinos, tienen seguidores tanto en el campo como en partes de la pequeña burguesía. ¿De donde les viene, esta fascinación?” Y Bloch hace un análisis muy minucioso al respecto: ¿Cuáles son específicamente los estados de la conciencia en este caso? Sueños enquistados, quizás retorcidos; quizás falsas protestas contra el presente. Pero si no nos los tomamos en serio, entonces se les puede dar todo otro sentido y, también, usarlos por fines contrarrevolucionarias y fascistas. Con esto, Bloch intenta decir: No podéis

situarnos solamente en el presente. Tenéis que haceros cargo del pasado que no ha podido realizarse en la historia, del que no ha sido exitoso pero existe, en las mentalidades, en los estados de la conciencia, y lo tenéis que unir a la contemporaneidad.

No-contemporaneidad 5. El programa estético como programa político

#00:15:51-1#

Esta es la aportación específica de Bloch a la teoría de la no-contemporaneidad, que sobre todo tiene interés cuando uno se da cuenta de que, en el fondo, se trata de un programa estético. Walter Benjamin dijo que el nacionalsocialismo consiste en “la estetización de la política”. O sea, se aplican con mucho de éxito los recursos de las nuevas tecnologías, los medios de comunicación, los grandes desfiles. Brecht también lo dice: “Este teatro realiza una puesta en escena donde todo se adapta al culto del Führer. ¡Y la fuerza que tiene!” Ante estos hechos, Walter Benjamin dijo que el programa que se tenía que oponer era la “politización de la estética”. Es decir, tomar el que afecta a la gente, pero para descubrirlo y convertirlo en política, tal como Brecht lo intentó por encima de todo.

Bloch también lo hace a su manera, en cuanto que sacude todo el ámbito cultural de su época, para ir más allá de la simple polarización en que a veces ha caído el marxismo vulgar: o estáis a favor nuestro o en contra. O caja o faja: o nos ayudáis o sois de parte del enemigo. Y no, este tipo de división de clases es demasiado simple. En el arte también se tienen que considerar diferentes posibilidades. Bloch reivindica que se pueden articular las cosas de diferentes maneras, según el que se tenga que formar, y persigue el proyecto de un tipo de estética sociológica del presente de los años 20, que es muy diferenciada. Aquí, creo, no se trata de formular una teoría tan sólo como tal. El que le importa es: el que puede conducir por mal camino es transformable, o sea, la categoría de la conversión, la posibilidad de cambiar de funcionamiento. De un comienzo mítico, se puede hacer un comienzo real. He aquí la cuestión: en la conciencia también hay que cambiar el estado de las cosas. Hay que empezar allá donde es la gente, recogerla en su estado de conciencia, tomárselo en serio y, en vista de esto, orientar la propia política. En buena medida, es una propuesta para una política del frente popular, que no se hizo efectiva ni se propagó hasta más tarde, pero Bloch ya la había preparado.

La crítica del concepto lineal de la historia y “la heterogonía de los fines”

#00:19:01-4#

Cuando Bloch habla de no-contemporaneidad, también cuando dice que la contemporaneidad y la no-contemporaneidad tienen que coincidir, critica profundamente las posiciones marxistas vulgares, pero sin expresarlo muy claro. El que les dice es: No podéis considerar los procesos históricos unilinealmente. El progreso no sigue una línea recta trazada sobre la mesa de dibujo, sino que hace movimientos en zigzag, como dice Bloch. O sea, como Benjamin. Las cosas no salen tal como uno las planifica. Hay una categoría, que después será desarrollada más sistemática o exactamente, que Bloch denomina “la heterogonía de los fines”. Quiere decir que sabemos que una

cosa está planificada de una manera, pero acaba resultando otra muy diferente. Bloch analiza de cabo a rabo la revolución, la revolución que no acaba bien. Sus ejemplos de heterogonía de los fines, evidentemente los saca también de la filosofía.

El ejemplo más famoso es que Hegel quería escribir un tipo de libro de escuela, una propedéutica, y el resultado era la “Fenomenología del espíritu”.

Está claro que hay heterogonía donde el resultado es bueno, mejor que lo intencionado. Pero hay otros casos de perversiones. Entonces se lleva a cabo una emancipación ficticia y en lugar de la revolución aparece la caricatura, la dictadura o el fascismo mismo. Esta manera de analizar las cosas según se transforman por bien o por mal, queda sobre todo plasmada en “Herencia de esta época”. Por eso es el libro que casi valoro más de Bloch.

Por qué hay no-contemporaneidades? #00:21:25-8#

Pienso que, si ahora miramos la no-contemporaneidad desde la perspectiva de Bloch –que se sitúa en la formación teórica marxista– hay que entender, dicho en esta terminología: las diversas esferas de la sociedad (el que Marx resume como la base económica de una sociedad y las dichas superestructuras, o sea, la esfera jurídica, la esfera política, la esfera cultural), pues que ni concuerdan totalmente ni tampoco evolucionan al mismo ritmo. Hay no-simultaneidad, un desarrollo no contemporáneo entre estas instancias, el que Marx y Engels ya habían visto sin quizás tenerlo suficientemente en cuenta. Este era uno de los aspectos que Bloch remarcó mucho. Además se fijó en que todo aquello que se articula en las obras culturales no es un simple reflejo de aquello que ya existe en otro lugar. Por esta razón fue un crítico muy duro de la cruda teoría del reflejo. Él insistía mucho más en la existencia de una dinámica propia o una dinámica específica dentro de la esfera cultural o incluso de la esfera política en lugar de una simple relación causa-efecto o algo por el estilo. Por suerte, actualmente ya hemos superado este pensamiento, ya no estamos atrapados en estas coordenadas tan simples.

Otro motivo, que ya he mencionado, es la relación de las clases sociales y su conciencia. También sale en el diálogo y la polémica con Georg Lukács, donde Bloch remarca que hay varias clases sociales y cada una tiene una conciencia diferente. Aquí también se da una no-contemporaneidad en la relación ciudad-campo.

Se hicieron estudios correspondientes en la etnología, las ciencias sociales, en muchos ámbitos.

Además, habrá que señalar que, evidentemente, hay estructuras temporales en el interior de la psique que son importantes. Si queremos ser rigurosos, podemos decir que el inconsciente, tal como Freud lo entiende, está marcado por la intemporalidad. Pero, a la vez, el que se ha vivido se conserva de una determinada manera. Bloch lo recoge con la expresión: Hay algo parecido a una arquitectura interior de paradero desconocido. Con esto alude a expresiones freudianas. El que se ha vivido repercute, todavía hay una dinámica de los tiempos entre los estratos de la conciencia. Y Bloch acentúa que en el subconsciente no se halla solamente aquello reprimido, sino que también existe el preconscious o la parte anticipatoria de la conciencia. O sea, la posibilidad, un todavía-no-consciente que se expresa en productividad,

creatividad, en antelaciones, en actos de fantasía. También estos son estructuras temporales diferentes.

El multiverso de las culturas y de los procesos históricos #00:25:47-5#

Bien, estas serían un poco las causas, cosa que muestra la gran heterogeneidad que hay en la evolución de los procesos históricos, tanto en el individuo como en la sociedad. No es admisible verlo todo como un tren del ferrocarril, la famosa locomotora de la historia universal, saliendo adelante. El italiano Gianni Sofri una vez lo expresó así, que había ciertos marxistas que veían la historia del mundo como si fuera una cursa de persecución entre el desarrollo de la fuerza productiva y las relaciones de producción. Y cuando la escalera de producción ganaba la fuerza productiva, esta se le volvía a avanzar y volvía a ir un poco por delante. Este tipo de mecánica simple no es nada adecuada para describir qué son los procesos históricos, todavía menos cuando se trata de hacer un análisis del desarrollo social más allá de Europa. Entonces uno ve que en otros lugares existen sociedades muy diversas que condicionan una evolución totalmente diferente y que no existe solamente una historia que avanza en línea recta.

Bloch lo explicitó en un artículo muy detallado: “Diferenciaciones en el concepto progreso” [“Differenzierungen im Begriff Fortschritt”]. Lo escribió en Alemania Oriental en los años 50. Allí retoma el tema y vuelve a servirse de este término que ya había usado antes: el “multiversum”. Multiversum de las culturas y de los procesos históricos, de los procesos del tiempo. No se trata de un progreso cronológico sino de un suceso multilineal superpuesto, con múltiples factores dinámicos. Pienso que los teóricos de la historia también lo han aceptado en parte y lo ven de igual manera. En principio es una gran crítica a los esquematismos en la teoría política y en la filosofía de la historia.

Espacio para la utopía en la era de la globalización neoliberal #00:28:39-1#

Primero hablemos quizás un poco sobre globalización. Para mí, de entrada no es nada solamente negativo. Con el apoyo de las nuevas tecnologías, también podemos estar conectados con los movimientos brasileños de los Sin Tierra y, a la vez, con “dàlits” de la India y con organizaciones de Suráfrica. Estamos de una manera en diálogo dentro de una creciente sociedad civil global, cosa que ofrece posibilidades inauditas. No es ningún mal, la globalización. La Tierra se vuelve literalmente redonda, ahora ya no lo sabemos solamente. Hay posibilidades de crear algo. La posibilidad de hacer algo es real..

Pero al mismo tiempo nos topamos con lo que usted ha mencionado: El pensamiento mercantil, o sea, el mercado ocupa este lugar. Es como una usurpación, y me parece importante diferenciar, por un lado, los procesos que pueden ser reunidos en total, como crecimiento común, como globalización, globalización intensificada. Y, por otro lado, un proyecto neoliberal de la globalización, donde, en efecto, también se trata de una utopía, que es la utopía del mercado total. El mercado total tiene la posibilidad de usurpar, de asumir, la capacidad creadora de los políticos y de los pueblos. Es un concepto ideológico que a su manera incluye una utopía, o sea, la creencia que si se deja actuar las fuerzas del mercado, si se les pone los mínimos obstáculos posibles, se saca el mejor resultado con la mayor transparencia posible. Esto

es el que se ha denominado pensamiento neoliberal, y es un proyecto que, a la vista de todo el mundo, es despótico porque no permite que otros puntos de vista, otras líneas de desarrollo, otras prioridades, adquieran importancia. “No hay alternativa”, dijo Margaret Thatcher. Es esta “pensée unique”, esta camisa de fuerza que a pesar de todo contenía una promesa utópica: Saldrá lo mejor para todo el mundo. “Alimentamos el mundo”, afirman grandes consorcios económicos como Nestlé, siguiendo el mismo razonamiento: Si se nos deja hacer, si tenemos vía libre, será en provecho de todo el mundo. Así argumentan.

Es obvio que este proyecto, acompañado del dominio del capital que más se mueve, que es el capital financiero, no solamente es propenso a las crisis sino la causa de las mayores crisis sufridas desde hace mucho tiempo. O sea que las consecuencias –no solamente las premeditadas sino sobre todo las impremeditadas–, las consecuencias no intencionadas de este proyecto son catastróficas para el medio ambiente, para la población. Unos cuántos se han hecho más ricos, esto ha producido un increíble aumento del capital inversor especulativo en circulación y, a la vez, el endeudamiento y la depauperación de algunos lugares, agravando la discordia en el interior de los países y entre los países.

A pesar de todo, lo que queda excluido se manifiesta #00:33:22-4#

Por otro lado, no deja de ser una concepción de absoluta contemporaneidad, justo porque cuenta con la base tecnológica, de forma que el espacio virtual y este tiempo virtual se han acortado a una dimensión que se reduce al intercambio de datos –necesario porque las bolsas funcionen– casi inmediato en tiempo real. Es como un ejemplo extremo de una simultaneidad abstracta que, a la vez, evidentemente excluye que otras cosas existentes puedan tener ningún derecho. Esto, lo notamos hasta en la política. Y la política lo ve como un sujeto. “Si no gusta a los mercados...”, “Como reaccionan los mercados ante esta medida política”, etc. Siempre se habla de ellos como sujeto a quien la cosa gusta o no.

O sea que son los mercados, quienes gobiernan. Y sobre todo son los mercados financieros, quienes llevan la batuta en la política, a pesar de que ahora se intenta frenarlo un poco e impedir los peores excesos. Sin embargo, este tipo de contemporaneidad es mucho más, no solamente un exceso. A la postre, es la lógica funcional pura y dura de un capital que únicamente persigue el aumento del capital y que sólo así es capaz de sobrevivir. Marx ya anticipó este aspecto con mucha clarividencia, pero hasta nuestros días no ha empezado aún a tener efecto con toda la fuerza y violencia. Está rodeando cada vez más territorios que todavía no están colonizados.

Resaltar la vigencia del tema de la no-contemporaneidad o de las otras esferas del hombre, de la natura y de todo lo que no concuerda con esta lógica del capital, ahora tiene una gran relevancia. Se trata de uno de los cambios de paradigma más relevantes que nos tendríamos que proponer. Sin duda, no surge solamente de los intelectuales, que ponen el tema a la orden del día. Es un hecho que muchas personas no se sienten nada identificadas con aquella escala de valores. Aunque tengamos que seguir la corriente al capitalismo, bajo la amenaza de perder nuestros puestos de trabajo y el miedo de ya no poder

asegurarnos la supervivencia, esta situación no necesariamente nos hace felices. El sufrimiento, incluso puramente psíquico, y la presión de adaptarse son enormes. Por eso, organizar alternativas para emanciparse de esta presión autoimpuesta va muy ligado a la liberación de otras maneras de pensar que se hallan en nosotros o en la estructura cultural y que no se basan en la instrumentalización economicista o sea: aumento de eficacia, ideología de la relación medio-fin (cuál es el camino más lineal y directo para tener todavía más crecimiento y menos costes?). Poner barreras a este cálculo de costes-beneficios y abrir espacios para otras cosas, creo que ésta es la cuestión sociopolítica y de política diaria ante la cual nos encontramos hoy. Por este motivo podemos decir que las no-contemporaneidades excluidas ahora piden la palabra.

Bloch quizás no lo enunció tan claramente, pero yo lo interpretaría así: aquello no-contemporáneo que repercute en el presente suele tener el carácter de exclusión. Al ser imposible vivirlo, aquello excluido emigra, al inconsciente por ejemplo.

El que no es realizable, es apartado. No cabe duda de que entonces sigue vivo de una manera a veces problemática, hasta que reaparece con la fuerza propia de algo que fue reprimido: con la rabia contenida de quienes apoyan al fascismo, como Bloch dice en "Herencia de esta época". Aquello excluido encuentra maneras, a veces productivas, de manifestarse. En este respecto, yo hablaría en primer lugar de la cantidad de posibilidades que ofrece el arte. En todo caso, se trata de la cuestión de qué manera se configura lo reprimido en el presente.

Los dos papeles de la religión en la globalización #00:39:02-6#

Hablando de globalización, surgió también la pregunta qué papel tiene la religión, y creo que es una cuestión central. A mi parecer, la religión tiene mucho que ver con cómo la gente mantiene vivo sus anhelos, el cumplimiento de sus deseos que que no tienen cabida en la realidad. O bien se mantienen vivos conscientemente, como esperanza articulada, que se puede expresar en plegarias, en arte y en las formas más diversas. O, si no, también se puede girar contra la realidad como una bastión, como un reducto hostil a la realidad, en forma de una relación gnóstica y dualística con aquello real: un mundo contrapuesto, el más-allá, un mundo celestial. Y entonces corresponde la pregunta: Quién guarda la clave, el acceso al más-allá? Pues esto es dominación, iglesia convertida en estructura dominadora. No solamente en cristianismo, el mismo se da exactamente en el islam y otras religiones. Entonces tiene lugar algo que yo calificaría de escisión. No es solamente la esperanza, la que es escindida sino algo que se podría llamar la institucionalización. Un psicoanalista suizo, Mario Erdheim lo definió así: "Aquí congelan algo." Instituciones como la Iglesia Católica, no los movimientos católicos de base, tienen este disparo de inalterabilidad. O a veces, muy a menudo también se encuentra en estructuras militares: las cosas que son tabú, donde la modificación no tiene que tener cabida. O sea, una institución inmunizada contra los cambios. Desgraciadamente, una gran parte de la religión sirve de aglutinante. Aquí se usa el dogma para construir esta cápsula inexpugnable, este caparazón donde replegarse. Y por eso, la crítica religiosa es necesaria.

Pero al mismo tiempo no se tiene que olvidar nunca, y Bloch fue quien lo remarcó más, al menos entre los marxistas: ¿Donde hay más esperanza que en las religiones y muy especialmente en la tradición judeocristiana? ¿Qué religión ha ocasionado más movimientos de herejes? Donde encontraríamos una memoria más grande de emancipación frustrada y de esperanzas? Pues aquí: cuando nos remontamos hasta estas historias desaparecidas, reprimidas, y las volvemos a mantener despiertas.

Por lo tanto, la religión tiene las dos cosas: se puede convertir tanto en bastión, en prisión inexpugnable, como en el potencial rebelde más potente. En el contexto de la globalización y de los numerosos perdedores que produce, creo que es muy importante abrir el debate sobre la cuestión de esta ambivalencia de la religión. No lo vemos, pero es demasiado simple decir: son los fundamentalistas, los islamistas, etc. Sin embargo, precisamente allí encontramos este fenómeno: Una religión que se inmuniza contra los cambios y luego se califica como institución para dominar. Por eso hace falta que haya crítica, y para ir bien, desde dentro, como Bloch había dicho siempre. Puesto que la memoria de las religiones y sobre todo la de sus fundadores es la que mejor revela que no se trataba de dominar. No se trata de dominio sino de liberación.

Los movimientos indígenas muestran como se puede reivindicar la diversidad #00:43:40-8#

De alguna manera ya había entendido la relevancia de la idea que la historia inconclusa contiene un potencial, una fuerza explosiva, un significado para el presente y que el presente tiene este futuro en el pasado, porque también me he dedicado a la teología, no solamente a la filosofía.

Pero lo acabé de comprender de verdad cuando pasé unos cinco años en los Andes, principalmente en el Perú, y me adentré sobre todo en los movimientos indígenas, de campesinos que, a pesar de más de 500 años de opresión, no han dejado nunca de forjar sus sueños de liberación. En parte, de una manera muy parecida a cómo lo hacían los movimientos herejes del Europa medieval. Por ejemplo, la importancia de Joaquim de Fiore y el Tercer Reino del Espíritu Santo. Este es el "Tercero Reich" que los nacionalsocialistas usurparon, lo pervirtieron, en cuanto que representaba una emancipación en la historia. Es la proclamación del reino de la libertad que se anuncia y al cual entramos.

Este pensamiento que había acompañado con tanta fuerza las corrientes místicas y herejes de la Edad Media, también se arraigó mucho en la América latina, en contextos indígenas donde se mezcló con los idearios propios, que siempre han incluido el regreso, por ejemplo, de Túpac Amaru, la figura que lidera una grande rebelión. En muchos lugares se hace palpable que la memoria de la opresión durante siglos se ha mantenido activa, haciendo posible conservar la cultura de la resistencia. Muy viva entre los mapuches de Chile, por ejemplo, que guardan una intensa relación con la madre tierra, la "pachamama". Podemos decir que esto ha impedido en gran medida que el pensamiento moderno tecnócrata ocupara el terreno. Unos lamentan que la modernización se impida, cómo han dicho algunos que trabajan en organizaciones para el desarrollo o teóricos de la modernización. Pero esta resistencia también tiene una parte productiva. Incluye aspectos de un

comportamiento donde se transmiten otras tradiciones sociales y relaciones con la natura.

Podemos poner otro ejemplo también conocido, que recientemente me volvió a demostrar claramente la fuerza productiva de este tipo de reivindicaciones: es el que ha pasado desde el 1994 con los zapatistas de Chiapas. En la sociedad mexicana sólo eran presentes como folclore. Se podían ver en el Museo Nacional. De hecho se los consideraba como un pasado muerto, como una decoración para los emblemas nacionales, un ornamento para los blasones de México, para los discursos. Pero no como personas con su cultura, su lengua, con voz y voto políticos. Estos grupos tan marginales de las montañas alrededor de la llanura de Chiapas, desplazados de sus tierras, se reunieron en busca de una salida y crearon un proyecto. Después vino la rebelión: Somos aquí, basta! “¡Ya basta!” “¡Nunca más un México sin nosotros!” ¡Nunca más un México que nos utiliza y al mismo tiempo nos excluye! Es increíble como se lo hicieron, con todo el ejército mexicano en contra suyo, para mantenerse, aunque precariamente. Incluso mentalizaron la sociedad mexicana para la cuestión: ¿Qué es un buen gobierno? Pues otro diferente del mal gobierno que se ha institucionalizado desde la Revolución Mexicana, con el PRI y los tratos de clientelismo de este gobierno de minorías. Y también han aportado una enorme fuerza a otros movimientos sociales. Para mí, todo esto no es posible sin esta larga memoria. También hay muchos testigos de indígenas que forman parte del movimiento zapatista, que dicen: “Nuestros abuelos y abuelas, nuestros antepasados, nos han explicado de cómo han tenido que sufrir y la rabia que sintieron. Ahora estamos aquí y luchamos, en respuesta a la rabia que hemos recibido en dote de nuestros abuelos.”

Esta larga historia sepultada no ha desaparecido nunca. Se ha manifestado de una manera creativa, sin volver exclusivamente la mirada atrás. Si está a su alcance, no les cuesta ningún esfuerzo utilizar las tecnologías más modernas o hacer valer su voz en los discursos políticos y aparecer de repente en público. Recuerdo cuando organizaron la marcha hasta la capital, hasta Ciudad de México, y todo el mundo decía: “Ahora se hará sentir el mestizo, el Subcomandante Marcos”, cuando por fin tuvieron la posibilidad de hablar ante el Congreso de los Diputados. Pero la que salió fue la Comandante Esther, una mujer que hablaba el español con dificultades, y dijo: “Yo, con mi historia de la opresión, también como mujer, como indígena, parte de los pobres y excluidos de este país...” Ella supo extraer de su tradición, e introducir a la vez en la esfera política, un discurso que tuvo un enorme eco. Evidentemente, la sociedad todavía no ha cambiado del todo. Pero quiero decir que logró algo que cualquier grupo de guerrilla no lo habría conseguido. Con los indígenas, en cambio, que se basan en las esperanzas y los sueños que siempre se han transmitido, condensados en su cultura, esto ha sido posible. No sin esta no-contemporaneidad, ni sin remarcar: “Nosotros somos diferentes, tenemos el derecho de ser diferentes. Todos vosotros tenéis el derecho de ser diferentes y reclamamos una sociedad o un mundo donde quepan todos los diferentes mundos. Este es el programa del multiverso de Bloch. Es la diversidad de las culturas.

Este es el reto que necesitamos en la globalización de hoy. Un reto que, en buena medida, ya es realidad. No la dominante, sino la realidad oprimida. Creo que los indígenas, sin querer folklorizarlos ni idealizarlos, nos demuestran

que, con nuestro alcance efímero y con la manera más rápida posible y más racional de transmitir información, nosotros mismos nos limitamos, nos empobrecemos y nos hacemos ineficaces. Es relevante enfrentarnos a la memoria de la humanidad y al contexto en que vivimos si queremos cambiar el presente. No para quedarnos en el pasado. Esto nadie lo quiere.

Al fin y al cabo no podemos mirar hacia el futuro, no podemos ver qué podría cambiar, sin esta visión retrospectiva que suelen tener las tradiciones indígenas. En el Perú, en la lengua aimara hay una expresión que lo define. Ellos no dicen “mirar hacia el futuro” como nosotros, sino: “mirando atrás, al pasado, salimos adelante.” Esto es Walter Benjamin y es pensamiento indígena.

Filosofía y praxis: más importante que conceptos como utopía y esperanza es la resistencia activa #00:54:22-3#

Es básico para nuestro trabajo en la Fundación “Brot für alle” [“Pan para todos”], no imponer nuestros conceptos a otros pueblos o decirles como tiene que ser su desarrollo. En este sentido somos muy críticos y reclamamos el multiverso cultural, esta diversidad, el derecho a la cultura y la autodeterminación del desarrollo. Podríamos decir que, como punto central, consideramos que las personas son capaces de decidir qué quieren, quien quieren ser, como se organizan, donde quieren ir. De hecho, es el concepto blochiano del “andar erguido”. Para nosotros es esencial, a pesar de que no siempre usamos la expresión.

Pero todavía hay una diferencia que encuentro importante. En buena medida también es una crítica o una polémica con Ernst Bloch. Yo creo que no es precisamente el concepto de “utopía” que nos hace salir adelante. Antes ya lo he dicho. Los defensores del mercado total también formulan sus utopías. Por lo tanto, las utopías de la humanidad también comportan peligro. Se tienen que criticar. Incluso dudo que promulgar una esperanza sea siempre muy beneficioso. A veces se convierte fácilmente en una prédica que enseña a los otros qué tienen que desear. Lo que encuentro decisivo, Daniel Berrigan en una ocasión lo dijo así: “Yo espero con el culo y las piernas.” Cómo hay que entenderlo? Berrigan es el sacerdote pacifista, el activista contra el rearmamento, los misiles, etc., continuamente protestando con sentadas. Por eso dice: “La esperanza está en mi culo. Tengo capacidad de perseverancia, me siento ante las fábricas nucleares.” O bien: “No paro participando en las manifestaciones”, etc. La esperanza está en la resistencia, que se expresa en tantos movimientos, cada uno diferente, según el contexto: movimientos de negros, de indígenas, movimientos sociales de los Sin Tierra, etc. Lo decisivo no es el concepto de la esperanza consciente, ni mucho menos la utopía.

Al contrario sí, está claro: las luchas crean ideas, utopías concretas, cuando están en cierta concordancia con las posibilidades realizables del lugar. No cabe duda. En este sentido, el experimento de los zapatistas con sus “Juntas de buen gobierno”, con sus consejos, con su rotación, a todos les toca formar parte de la autoadministración local, del gobierno. Lo aprenden. Esto se puede llamar utopía concreta, es lo que puede resultar. Pero no es la utopía, el que lo ha hecho posible, sino la resistencia de la gente que no se ha conformado con el destino impuesto y ha pasado a la acción. Por este motivo,

en realidad, la esperanza no se tiene que buscar tanto en los conceptos sino en aquello que las personas hacen.